

# Arquitrave



Hanni Ossott • Manuel Caballero • Giorgos Sarantaris  
Rowena Hill • Francisco Álvarez Velasco • Julio Bepré  
César Bisso • Esther Fleischer • Mariana Bernárdez

# Por Hanni Ossott, poeta

**Manuel Caballero**

Cierta vez, en Chile, en una feria del libro, mientras bebía un café con Salvador Garmendia y Humberto Díaz Casa-nueva, uno de los contertulios me preguntó si yo era poeta.

«No», le respondí: «yo soy poeta consorte». Cuando murió Hanni Ossott, escribí apenas una nota en mi columna *semanal*, excusándome de tratar en ella asuntos personales, cosa que no acostumbro hacer. «Pero», agregaba «Hanni Ossott no era sólo mi esposa, sino una de las primeras voces de nuestra poesía», cosa dicha y redicha por todos los poetas y críticos que conocieron su obra.

Si hacía alusión a ella en ese

momento, era para conjurar una muerte y celebrar un destino; su destino de poeta que desde entonces no ha cesado de crecer.

Harold Alvarado Tenorio ha insistido esta vez en que escriba una página sobre ella, como introducción a una selección de textos suyos para su revista.

No creo que a nadie interese el relato de una relación personal, a menos que se haga en clave poética, y yo no poseo semejantes dotes. Estas líneas están dedicadas entonces a reseñar cómo nacieron, y como influyeron en nuestra vida, algunos textos suyos.



Nada puedo decir de sus primeros libros de poesía: ella misma los consideraba acaso demasiado literarios (y filosóficos). Pero a partir de nuestra unión en Londres, me dio (debo decir que no sólo a mí) la impresión de que había puesto los pies en la tierra.

Para el libro que allí escribió le sugerí un título optimista (en verdad, es un versículo del *Cantar de los Cantares*) que ella aceptó: *Hasta que llegue el día y huyan las sombras*. De allí en adelante, siempre me pedía que le sugiriese un título (soy periodista, y por lo tanto, pensaba ella, ducho en esos menesteres). No lo hice, porque mi pedantería no llega a tanto: mis sugerencias siempre eran versos extraídos de sus propios poemas. Así sucedió con lo que es tal vez el mejor de sus libros: *El reino donde la noche se abre*, que el poeta Juan Liscano publicó en una suya editorial poética, **Mandorla**, y que ganó ese año (1988) el Premio Nacional de Poesía. También *Cielo, tu arco grande*, así como *Casa de agua y de sombras* (que, me dijo, no quería que se publicase sino después de su muerte, pero fue inútil: el editor insistió en hacerlo de inmediato y ella al final cedió). Pero no me hizo caso en cuanto a *Plegarias y penumbras* y sobre todo, a cualquier dios gracias, con *El circo roto*, uno de sus libros más desgarradores y un título que se adapta como un guante a su contenido.

Pero Hanni Ossott no era una maquinita de fabricar poemas.

Aquí se impone que yo diga algo de lo que en la vida cotidiana, significó esa suya escritura. Puedo decir que Hanni no escribía poemas, sino que los vivía con una intensidad que rara vez he encontrado en otro artista. Puedo dar un testimonio, pues siempre me había burlado de la idea romántica de que un poema podía surgir completamente armado de la cabeza y el corazón del poeta (estoy consciente de lo ramplón de la vieja comparación jupiterina, pero no se olvide que no soy poeta, y que a la prosa de prisa la visita el lugar común con mayor frecuencia que al resto de la escritura). Nunca me había tragado aquella leyenda de Samuel Taylor Coleridge visitado por el demonio de la inspiración para escribir su *Kublai Khan*.

Pero esa noche tuve la prueba de que me equivocaba en mi escepticismo. Habíamos bebido un trago de ron para cenar, pero Hanni apartó su plato, y se encerró a escribir sin interrupción hasta la alta madrugada, cuando se echó a mi lado, todavía temblorosa y sin poder dormir : acababa de escribir *El país de la pena*, tal vez su texto más emblemático, incluido en *El reino donde la noche se abre*, ya citado.

A partir de 1988, su estado de salud se agravó, y ya fue imposible tenerla en casa todo el tiempo, pues necesitaba cuidados no sólo permanentes, sino muy profesionales, que sólo podía recibir en una institución especializada. Pero no se rindió: entre entradas y salidas de allí, escribió *El circo roto*. Revisando entre sus papeles, reuní algunos de sus ensayos, entre ellos una autobiografía poética. Lo hice publicar con el título de *Cómo leer la poesía*. Fue su última alegría. Murió la noche de San Silvestre, en el año 2002.

# Hanni Ossott

## La noche y la luz

La Noche se va haciendo en mí profunda  
revocable como una estación  
La oscura esfera de lo oscuro  
ha inundado mi ámbito  
y se cierra como el beso de dos cúpulas  
Ya yo no sé cuál es mi fondo  
Soy ahora noche entera  
Conservo palabras  
pero hoy  
ellas no son lo suficientemente diurnas  
no pueden guiarme  
no son linterna  
ni lamparita de media noche  
Pienso en Delfos, debo recordar Delfos  
cóncava  
iluminada  
abierta

Debo pensar en el espacio más luminoso del mundo  
Delfos, lugar nocturno hecho luz  
Es preciso  
es preciso realizar de la noche la Luz

## **La mordida profunda**

Hay una mordida profunda  
    incisiva  
    en el centro de mi sexo  
por la cual yo me erijo como yo misma  
    y soy,  
    y poseo y dono.  
Regalo mi cuerpo y mi ansia.

Hay una mordida en mí  
    que doblega al otro  
    lo arrodilla, lo inclina  
por esa mordida se abre un vasto mar de vacíos  
    vértigos  
    precipitaciones  
    abismos

Me cruza una pendiente  
    me traza un precipicio  
    en el amor...  
y en todas mis secretas junturas  
con cuido, con recelo, tú te avienes a mí  
    *y no me sabes.*

**Ella era bella y de ella aprendí este horror...**

¿De qué hablaré hoy?  
¿de su rostro?  
¿su traje?  
¿de sus ojos?  
hubo y la vi  
una pleamar...  
hubo pasado  
trajes hermosos colgados en clóset  
alcanfor...  
y la música  
para apaciguar  
¿De qué hablaré hoy?  
de ustedes?  
que no me conocieron?  
de ustedes?  
que no me conocerán...?  
soy sólo hoy un pedazo de luna  
el rasgo de una playa  
el arañazo de un gato  
el beso de uno que se creía violento  
y a quien mordí  
Ella  
era bella.  
Y de ella aprendí este horror.

*A Lena, mi madre  
A Arlette Machado*

## Las pastillas

Una pastilla  
dos pastillas  
tres pastillas  
seis pastillas  
Dayamineral  
Carbonato de Litio  
Haldol  
Neubión  
Oranvit  
Rivotril 2 mg  
¿y el médico?

Deambulando por ahí...ahí como en la Luna  
Sin saber de la verdadera enfermedad

La enfermedad es el vivir  
la única  
La enfermedad es el cuerpo  
y las pastillas no sirven de mucho

Sólo sirve el alma  
haciendo cuerpo  
y el cuerpo haciendo alma

¡Fuera el Lexotanil!  
*Ciao bambino...*

## Poesía

Quien vive la poesía, vive la tensión.  
El cielo, la tierra, los hombres les resultan extraños.

Calla: aquí vive *un Angel...!* un pájaro!

La serenidad y la tormenta conciernen al poeta.

El cielo naranja sobre una colina azul  
La sagrada voz del *Réquiem* de Brahms

El plenilunio. La melancolía.

Al poeta le gusta el abrazo  
el roce, los besos llenos de licor  
y la caricia, la última caricia

la caricia final

susurrada

infinita

¿Qué es ser poeta?

Llorar.

Llorar. Infinitamente.

Y escuchar una voz de hombre  
silente y viril

por su feminidad perdida  
porque la poesía es feminidad.

Y los hombres poetas deben ser femeninos.

Y las mujeres poetas deben ser masculinas

Y esta es ley de Dios

Ley sagrada

## **Mi amor yace en un pozo**

Déjame escribir  
al menos escribir  
es lo mínimo que se puede pedir  
La noche está fresca  
y no hay casi carros por las calles  
las flores están floreciendo a su manera pero es de noche  
y las flores también tienen un modo de florecer al anochecer  
También  
-me imagino  
que «hay amores que matan»  
pasiones, grandes pasiones.  
Mi amor, mi gran amor yace en un pozo  
allí florecen raras flores  
flores que no saben cantar ni bailar  
todo es mustio allí  
Me he entregado a un amor raro  
sin nervios  
sin locura  
sin gritos  
ni pasión  
puro intelecto  
Al menos déjame escribir  
esta noche  
un poema  
Al menos se trata de una pasión.

*a Manuel*

# Giorgos Sarantaris

## **Hablo**

Hablo porque existe un cielo  
que me escucha  
porque me hablan tus ojos  
y no hay mar ni país  
donde los ojos no hablen

Hablan tus ojos y bailo  
hablan del rocío y yo bailo  
mis pies van sobre la hierba  
y el viento, que nos oye, sopla.

## **El mar de aquellos tiempos**

El mar, en aquellos tiempos,  
nos había levantado en sus alas,  
y bajábamos al sueño  
y pescábamos en el aire los pájaros  
En el día nadábamos en las voces y colores  
y en las noches nos tirábamos bajo los árboles y las nubes  
Despertábamos para cantar  
Fueron tiempos tempestuosos  
y sólo cuando regresaba la tranquilidad  
nos íbamos sin que nada molestara la alegría  
Desde las rocas hasta las montañas nos guiaba la Galaxia  
y cuando nos faltaba la mar estaba Dios.

## **Te escribo versos**

Te escribo versos  
y no sé  
qué es lo que no me deja besarte.  
No es el mar,  
no es el cielo,  
nada me lo impide  
- no te beso y no sé si te amo.

## **Vientos**

Los pájaros que escuchábamos  
dejaron de ser pájaros;  
de repente se hicieron vientos  
que nos enloquecen.

## **De la belleza**

La más dulce virgen  
adorna un cuarto  
y hace feliz el pensamiento.

Diremos que somos felices  
y que es nuestro turno  
de ser inmortales.  
Besar la belleza  
en la boca  
y en su fino vestido.

# Rowena Hill

## Rezando a Shiva

Arrástranos dentro de la turbulencia,  
destroza nuestros corazones rectos y aburridos  
con las hélices afiladas  
de tus muslos danzantes  
y tus greñas.

Surca y arrasa los bulevares,  
siembra ranchos entre los escombros  
alumbrados por íconos eléctricos –  
asesinos, estrellas obesas caídas,  
tus agentes.

Cuerpos acuchillados y cancerosos,  
apareados al azar,  
o atados a bombas, te ofrecen  
su dolor y odio, su brillo  
de *glamour*.

Te conozco y sigo adentrándome  
en el remolino de las tinieblas.  
No me quites todo, déjame  
la luz azul de mis ojos  
para buscarte.

La oscuridad se llena de destellos,  
el sudor que gotea de la torre empinada  
de tu rostro y tus hombros  
en lo alto, es luminiscencia,  
es semilla.

Hazla palabra y tendremos que oír-la.  
Que el caos recoja sus desechos,  
se ponga al rojo vivo y haga brotar  
nuevas posibilidades feraces,  
nuevas lenguas.

## **Una vieja está llena de veneno**

Una vieja está llena de veneno,  
sus palabras se multiplican como células malignas,  
bolitas de estricnina,  
gotas de ácido prúsico;  
dice mucho más, y peor, de lo que quiere  
y los demás se horrorizan.  
Desean que enmudezca o muera.

Se ahoga en sus propios jugos –  
en la superficie apestan  
en sus oquedades  
y dentro de ella sube la marea  
lamiendo como agua sucia  
en un pozo rajado,  
entumeciendo sus órganos.

Su memoria es un estofado podrido  
donde flotan fragmentos de vivencias,  
insultos y traiciones y desencantos  
anegando estampas más felices,  
y pedazos de otros cuerpos,  
quizás penes flojos o hediondos.  
Ansía una carne más dulce.

En el espejo ve la que otros ven,  
respetable, lastimosa quizás,  
no más protagonista segura  
con todas esas arrugas, pliegues  
y surcos donde se emborrona la pintura de labios.  
Ser venenosa es mejor que ser patética, piensa  
de repente y sabe que todo es un error.

Seres anfibios dorados  
suben flotando desde sus profundidades negras  
buscando el cielo a través de sus ojos.  
Camina con ellos debajo de los árboles  
y por calles pululando de misterio  
y una lluvia de luz pesada  
sujeta al tiempo en sus linderos.

## **Ensalmo**

Señora leona  
que modulas la luna,  
hazme redonda,  
plasma mi piel:

dentro del aro perfecto  
articula los huesos,  
los blandos senderos rojos  
y los pálidos nervios.

En las juntas  
y en los cruces  
siembra bulbos  
vegetales.

Cuando menguan mis fuerzas  
minadas desde dentro,  
despojadas  
por el llanto ajeno

ellos aguantarán la presión,  
encogiéndose en torno a un grano  
de maná que convierte  
el dolor en visión,

en crecimiento,  
en flores compasivas  
y victoriosas,  
estrellas en mi cielo interior.

Señora leona,  
que en secreto alumbras al sol,  
haz de mí  
tu chamán.

## **Los dioses de las orillas**

Madres y guerreros  
de barro, bronce o piedra,  
manchados de rojo, engalanados,  
contemplaban el mar desde sus pedestales,  
en guardia contra miedos ancestrales.

Nadie creía que iba a suceder.  
La ola se empinó desde el abismo,  
corrió hinchándose hacia la orilla  
y se soltó desbocada tierra adentro  
aplastando cuerpos y casas.

La sal quemó el botón de sus ojos,  
las cuencas fútilmente desafiando;  
se desmoronaron o perdieron extremidades,  
se ahogaron con sus devotos  
y los escombros los cubrieron.

*para Chinnaswamy*

# La poesía de Álvarez Velasco

**Rafael García Domínguez**

Entiendo que la poesía de Francisco Álvarez Velasco está llena de seres nacidos del frío nacimiento del universo, que fueron poblando el mundo y que, para el poeta, están llenos de vida.

Y el poeta va nombrando estos seres porque no le basta o no entiende del todo el mundo que pisamos y sabe que la palabra crea otro mundo; los nombra para explicarse y entender mejor su ubicación en este confuso mundo; y también para explicarlos a ellos, para que cobren vida y acompañen al hombre.



Y naturalmente, también instala en ese mundo escrito a la mujer, la suya, la amada, la compañera, la que da sentido a su vida, sacada de ese otro mundo real que nos soporta, y es puesta en el mundo de las palabras creadoras:

*Arcilla luminosa donde el  
tiempo se comba.  
Es arcilla tu cuerpo, remanso  
en que las manos,  
arcilla en que los ojos, donde  
los labios secos  
aquietan hoy sus pulsos...  
¡Tierra arcilla tu carne,  
honda tierra en silencio!*

Así pues, el poeta recorre la historia de su propia vivencia paralelamente a la interminable historia de los siglos, desde la fría quietud anterior al tiempo hasta su vital tiempo presente; y la puebla para que habiten en ella, con él, la amada, el entorno más cercano, también el más alejado, todas las cosas, todos los seres, primordialmente todos los hombres. Para no vivir en la soledad de la reflexión individual, para vivir en la compañía compartida, para vivir en los pronombres. Y nombra ese mundo y a las personas que lo habitan.

Muchas de las páginas más vivas y hermosas de la poesía de Álvarez Velasco están dedicadas al amor, a la compañía femenina, donde el protagonismo es abrumadoramente, casi exclusivo, de la amada. Aunque predomina el goce de la compañía, si bien la ausencia de los celos o de la duda es casi total, no faltan en los versos de amor alguna vez la búsqueda, la separación o la ausencia. No quiero dejar de copiar aquí uno de sus más felices poemas de amor, que sirve de muestra de lo que estoy diciendo, porque creo que conjuga perfectamente la incorporación al mundo de la palabra del sentido existencial de la vida real del poeta:

*Deja que mire ahora en la suave pradera  
de musgo que te cubre las cenizas de oro  
(una luz clamorosa convocaba a tu cuerpo  
mariposas nocturnas: aquí a morir venían  
quemadas en el halo glorioso de tu carne).*

*Deja, mujer, que siga con mis dedos el mapa,  
los largos meridianos, la rosa de los vientos  
que huele a madrugada, la luz de tu oriente,  
el mar ardiendo en sangre cuando empieza la noche.*

*Amiga de mis noches, deja que me refugie  
en la cueva profunda donde está crepitando*

*la hoguera de tu sueño. La escarcha en los cristales  
marca signos secretos. Rachas de viento helado*

*bajan de las alturas como alas de la muerte  
que baten en lo oscuro o en las ramas desnudas  
posan un bulto negro que a la mañana aguarda.  
Mas qué importa el graznido agorero de males.*

*En el vivir incierto marcado por los dioses  
a los días que restan, aunque es tanta la sombra,  
nadie podrá impedir que haya ardido gloriosa-  
mente en la orilla nuestra donde me estoy quemando.*

(Donde me estoy quemando)

Pero Álvarez Velasco no cesa de acomodar y hacer comfortable su mundo poético para instalar en él a todos los demás, no solo a la amada; a los hijos propios, y también a los ajenos; a los conocidos y a los desconocidos; todos deben cobijarse en sus páginas, y confiar. Y este plural «los otros» se incorpora a la propia vivencia, se hace uno con el poeta. Descanso y refugio sus versos, su palabra, pero compartida con la palabra ajena. No es un poeta-profeta, porque no sabe dictar, solo sugerir; es ante todo poeta-compañero, poeta-amigo, poeta-hermano, uno más, pero acaso más consciente, y por eso se siente más obligado al grupo, a la cercanía, más cercano de lo cercano, más distante de lo distante.

Pero, como digo, este empeño es plural, colectivo, y una y otra vez aparece en sus versos esta necesidad de crear un mundo nuevo hecho de palabra colectiva que remedie y ordene el insolidario y desordenado mundo que hemos encontrado, que acaso hemos contribuido a crear:

*Deberais decidir en qué piedra sentaros  
o al lado de qué árbol,  
y con gentes que pasen acordar nuevos nombres:  
palabras que empecéis a componer  
balbucidas en letras sucesivas  
que fluyan por el mundo y lo pongan en orden  
y echen de nuevo a caminar el tiempo...*

*...Pasan las buenas gentes,  
los que no tienen parte en la palabra,  
y buscan sus rincones.  
Preferirán hablar a solas por su sueño...*

*...¿De qué les va a servir,  
ordenados frente a hogueras gloriosas,  
que les muestres palabras en filas destellantes,  
llamaradas efímeras  
que ni siquiera duran cuando vuelves  
la página y son fría ceniza ya olvidada?*

*Pasan las buenas gentes  
y vanse a su silencio...*

Un último ejemplo, de lo último de su producción que he leído, porque estas notas mías no pueden ser más que un apunte de las humanas preocupaciones de Francisco Álvarez Velasco: el poeta viaja en la noche, y el tren se detiene en cualquier estación, fugaz parada. El poeta, que ha visto la piedra y el árbol, y que sobre todo ha visto al hombre sentado en la piedra, arrimado al árbol, ve ahora lo que le importa, no «la cantina», sino «en la cantina»; no las cosas, sino los seres; no la compañía, sino la soledad:

*En la cantina  
una mano en la copa.  
Fuera, la noche.*

¿Y dentro? ¿Qué noche no adivina el poeta que hay detrás de la mano y de la copa, dentro del alma? En la cantina, no la cantina; dentro, otra noche; eso es lo que ve.

Así es la humana mirada del poeta. Así es el plural de la poesía de Álvarez Velasco: nosotros, sí; pero especialmente vosotros, ellos.

# Francisco Álvarez Velasco

## Plenilunio

Cierra los ojos a este sol de mayo.

La luz cansada se convierte en oro  
ardiente,  
en ascuas vivas...

Luego es ceniza y sombra.  
Y pronto, noche.

En la nada que se abre  
vuela un pájaro viejo por el cielo infinito.  
Y a caminar empieza la negra luna nueva.

## Blues gallego

*Roubaron-nos o vento*

Manuel Antonio

La viuda del pescador con ternura salió a colgar las sábanas al viento.

La mujer puso con ternura las sábanas en el alambre para que el viento secara pronto las sábanas.

La viuda del pescador esperó a que el viento llegara a secar las sábanas para poder doblarlas con ternura.

La mujer ignoraba que nos habían robado el viento y que el gorrión que dormía en el árbol de la esquina no podía cantar porque nos habían robado el viento.

La viuda del pescador se ha puesto a cantar: «Vente, ventión d´o mar. / Vente, ventión mareiro»

La mujer le está rezando con ternura al viento: «Vente ventión d´o mar./ Vente, noso compañeiro.»

La viuda del pescador con ternura se ha puesto a mover el viento.

## **Balada de los amantes al caer la tarde**

Baja la tarde lenta de abubillas, como su cabellera,  
donde canta escondida la alondra desde el alba  
para espantar la noche; como bajan los valles  
cargados con las flores del espliego;  
como la sombra larga de la torre  
que avanza por la plaza.  
Oye sus pies desnudos en la orilla.,  
Huele su sombra ardiente en las luces caídas;  
como un viento de abejas,  
oye la savia lenta alimentando  
el fuego de la mano que te busca  
y escucha por los labios  
los trigales de junio con brisa de amapolas.  
La piel amada, el tiempo detenido,  
la luz de oro sobre las ramas altas,  
los claros ojos, los aires y el cabello,  
el silencio del hondón del río y su silencio,  
la mejilla entregada, el valle solitario  
bajando con el río,  
las piedrecillas blancas  
debajo del cantar del agua clara...  
Pero, al tocar sus hombros,  
de la espalda se alza una paloma triste.  
Y es la noche.

*A Antonio Gamoneda*

# Julio Bepré

## Al descuido

Pensó que debía ya partir y al descuido  
entrevió más allá de la ventana  
un cielo gris y bajo  
y creyó además por su color  
percibir la tensión de un aire húmedo.  
Sus ropas convenían para el clima templado  
y sus ojos urdían mil detalles  
e ideas vagas y ligeros enigmas.  
Pensó que ya debía partir  
a pesar del cansancio y de una vana suerte  
y un final intuyó y el lugar de su arribo.  
Sí, debía ya partir y sin apremio alguno  
entrevió más allá de la ventana  
un cielo gris y bajo. Casi aspiraba casi  
el tibio y ensoñado aire del día.  
Mas no se movió e inmóvil quedó allí  
en el lugar donde el amor se oculta.

## **Apenas**

Ahora pasan con vértigo imprevisto  
hasta impedir la visión habitual  
sobre frondas y calles.  
Nada ya disminuye su avance  
y en cada cruce laceran la memoria,  
se enroscan en el cuerpo,  
y sin llegar del todo aún  
se van en el instante  
confusos y sedientos con su apuro  
y sin mirar la irredenta penuria.  
Escucho apenas un bullicio de pájaros  
y el chistido misterioso del viento  
y siento en torno a mí la imagen remozada  
de los meses antiguos,  
de aquellos pasos rehechos lentamente  
con aquel mismo afán de sorprender la vida.  
Porque desdibujado existe sólo ahora  
un rito pobre apegado al olvido  
y un último y nervioso, cansado parpadeo.

## Catarsis

Se abría vacilante una parte del día  
y alguien intentaba un rumbo diferente  
después de un lento invierno donde todos  
ansiábamos calor. El alma nos pesaba  
y en distintos suburbios se desleía el año  
en su propio extravío. Quizá no aparecía  
el obstinado escorzo sino apenas  
aquel pausado andar por las horas recientes.  
Pero alguien deshizo y encendió lo inestable  
y no pudo la vista volverse más dichosa.  
¿Regresará otra vez la ocasión no esperada?  
¿Quién puede contestar de frente a tanto apuro?  
Convoco a todo hecho y propongo otra suerte  
para este nudo intacto que del ayer escapa.  
¿Adónde puede ahora rehacerse esta imagen?  
La vida sigue y sigue y uno rápido espera  
soñar una palabra sin sílabas ni letras.

## **Trama**

No miro más ningún aciago rumbo  
ni el límite contiguo en el que vivo.  
No ya un atrás pero sí una distancia como  
si todo fuera reciente o renaciera  
bajo la grata sombra de nubes estivales.  
Camino, sonrío, los brazos tiendo.  
Alguien llega en este mismo instante.

# César Bisso

## Evita

Señor, ¿por qué me dejaron sola,  
desterrada en carne viva del amor?  
¿Quién veló el cielo de mi cuerpo,  
esta belleza rota que todos miran?

Ay, mi pueblo, ángel bienhadado.  
Voz errátil, lágrima que no cesa.  
Diadema venerable en la bruma.  
Aguamiel de la rústica utopía.

Señor, ¿cuándo despenaron la noche?  
¿Para qué gasas, talismanes, espejos,  
el punzante ardor de quien urdió mi hora?

Señor, ¿por qué en ti estoy más sola?  
Déjame el último resuello de sueño.  
Quiero alzar este escuálido cuerpo,  
suplir mi lecho de madre moribunda.

Ay, mi pueblo. Ansia y muro.  
Tibia sangre de la memoria encinta.  
Hoguera de corazones al desamparo.  
Indulgente luz que aún me contempla.

## Nocturno alejandrino

Jinete desmañado la incuria sobre el mar.  
Su espada atraviesa muros, íconos,  
lerdos relojes en la noche extranjera.

La taberna deslumbra tras el vino.  
Conforta al viajero en su íntima travesía.

Ay, del bello amor tardío, maldice  
mientras la desterrada pena retorna  
al canto que solo él escucha.

Ay, fatuo honor de la patria, lamenta  
mientras un vendaval de siglos pule  
el ardoroso borde, la copa roja.

Asoma el alba entre los barcos y  
enjoya con relámpagos la piedra.

El viajero camina por las tiendas.  
No hay súplica por otro amor vaporoso.  
Alejandría, a la muerte. El último paso.

El canto regresa al mar, enmudecido.  
A la belleza del origen su amor maldito.  
Eterno concilio de dioses embriagados.

## **Juntos**

*Morire é nulla; perderti é difficile.*

Umberto Saba

Antes de la tempestad  
nuestra juventud  
amó cuerpos y palabras.

Después  
de una ciudad a otra  
fuimos miedo y dolor:  
hábitos de la memoria.

Y más tarde  
con restos de alma  
reinicio de la espera.

Tú y yo, no perdidos.

## **Acerca de otras muertes**

La cucaracha camina sobre el mármol.

No percibe la sensación de ser víctima  
no intuye la certeza del disparo.

Trata de pervivir.

Una lluvia letal la persigue  
hasta el borde del abismo. Cae.

Y como aquellos otros cuerpos  
desciende a la noche más honda.

## **El vuelo**

Vuelo sin ti, padre en soledad.  
Hacia tu patio de larga sombra,  
al refugio celeste de alverjillas,  
a la tierra embellecida de lluvias.

Desde la ciudad de la infamia  
un pájaro de fulminadas alas  
peregrina rumbo a tu memoria.

Hacia ti, como quien busca otro.  
Y nada de mí muera otra vez.

## **En el fondo del mar**

No anhelamos el fondo del mar,  
destellos de medusas y corales  
sobre la sangre fría de los peces.  
Elegimos el lecho pútrido del río,  
el vaivén de bogas trashumantes  
bajo la urdimbre de los anzuelos.

Avezados a la negritud del barro  
fuimos presa de nuestro destino:  
entrañas de un país más oscuro.

Nunca imaginamos tocar el mar  
porque en él nada es imperfecto.

# Esther Fleisacher

## **Designio secreto**

El rostro sereno  
las cobijas permitían tu contorno  
sin el vaivén de la respiración.

¿Qué anhelo celeste se urdió íntimamente  
develó el éxtasis de las tinieblas  
y preferiste seguir durmiendo?

No hubo premoniciones  
ni mariposas negras en el quicio de la puerta  
ni desesperados aleteos contra la ventana.

Dormíamos desprevenidos sueños terrenales  
tú cumplías un designio secreto.

## **La partida de la abuela**

Anoche escuché risas en otro idioma  
risas estridentes chocaban  
contra botellas de vodka  
una áspera hacha buscaba leña  
en una montaña cubierta de nieve.

El abuelo me visitó en sueños  
y yo me pregunto si querrá decir algo:

¿Será que mi padre me necesita?  
¿Será que habrá un nacimiento en la familia?  
¿Será que la abuela, muerta hace pocos días,  
no ha llegado a reunirse con él  
y la llama?  
O, por el contrario, la abuela ya llegó  
y juntos recuerdan viejos tiempos.

# Mariana Bernárdez

## **Bórrame de tus ojos**

Bórrame de tus ojos  
que no sepas mi rostro  
de la multitud  
ni el camino de mi mano  
sobre tu piel

Rastro en la duna  
los días nuestros:  
la palabra-luz  
el bien herido beso  
el café quemado  
el cine de lluvia

Espacios y distancias

Y aún las horas

retienen tu nombre.

## **Fuego rojo de canto**

Fuego rojo de canto  
que adentra la garganta  
para después soñarse instante  
arrancando de tu labio  
la sal del horizonte  
luego de tarde  
semilla silabándose en nombre.

Canta pausa de antes  
para templarte en rayo  
fulgor que ilumina la arena  
mi mano caracol en danza

y rompo las palabras hasta su nacimiento  
desesperación de luz que aleja mi pie  
del círculo donde se beben  
nuestros ojos

y separo cada raya para hallar  
entre sus letras  
piedra en vendaval  
verde miel de pozo.

## **El tiempo se abre**

El tiempo se abre  
grieta abajo de mis pies  
Del antebrazo  
se desprenden alas  
que confirman el vahído profundo  
al caer en lo oscuro de la luz  
Se hace vacío la materia  
Grito que bordea  
el despeñadero de piedra

Mirarte después en el margen  
con las cartas echadas  
más azar que destino  
cuando en la noche sólo corre  
el aroma de las hojas  
y esperar a que el sonido  
gobierne este no tiempo  
que rezuma ojos y alba

No dominar la mano que tantea vuelo  
ni la pierna que alza los músculos  
al asumirse temblor en jacaranda  
que espiga el monte

Manchas en la visión  
desanudando los actos  
fragilidad ascendente del cuerpo  
en la pura blancura de la luz.

La poeta venezolana **Hanni Ossott** (Caracas, 1946-2002) fue profesora de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, donde había recibido su Licenciatura. Recibió los Premios Nacionales de Poesía Ramos Sucre y Lazo Martí. Publicó además crítica de arte y varios libros de ensayos sobre la poesía. La editorial Bernardo Infante ha recogido recientemente su obra bajo el rótulo de *Poemas selectos*.

**Manuel Caballero** (Caracas, 1931), uno de los mas notables historiadores venezolanos, hizo estudios en las Universidades de Londres y París. Su tesis de grado, *Latin America and the Comintern 1919-1943*, fue publicada por la Universidad de Cambridge. Profesor titular de la Universidad Central de Caracas. ha recibido numerosos premios y reconocimientos y ha ejercido el periodismo en los principales diarios del país hermano. Entre sus prestigiosos libros figuran *Gómez, el tirano liberal* (1993) y *Rómulo Betancour, político de nación* (2004).

**Giorgos Sarantaris** (Constantinopla, 1908-1941), fue hijo de un comerciante que se mudó a Bolonia, donde el poeta pudo conocer la vida literaria de la villa, donde estudió leyes, pudiendo comparar esta vida y esas literaturas con las decadentes de la Atenas de entonces. Desde su juventud mostró un talento excepcional para la poesía y un notable conocimiento de los asuntos estéticos de los años de entreguerras. Regresó a Atenas en 1931, dando a la poesía griega nuevos aires y bríos. Al estallar la Segunda Guerra Mundial se alistó en las fuerzas armadas y marchó al frente de Albania, donde enfermó y murió. Entre sus mas celebrados libros de poemas figuran *Los amores del tiempo* (1933), *Estrellas* (1933), *El cielo* (1934), *Carta para una dama* (1936) y *A los amigos de la otra alegría* (1940). Escribió también crítica literaria y textos filosóficos.

**Rowena Hill** (Cardiff, 1938), viajera incansable, ha vivido en varios países del mundo y tiene una casa en la isla Margarita, donde escribe poesía y traduce autores latinoamericanos y de los poetas metafísicos de la India. Algunos de sus libros son *Celebraciones* (1981) *Ida y Vuelta* (1987) y *Legado de Sombras* (1997).

**Francisco Álvarez Velasco** (Cimanes del Tejar, 1940) es catedrático de literatura del Real Instituto de Jovellanos, editor de [www.portaldepoesia.com](http://www.portaldepoesia.com) y columnista del diario El Comercio. Su último libro de poemas se titula *La hiedra del silencio* (1993).

**Julio Bepré** (Córdoba, 1943), reside en Buenos Aires, donde se ha desempeñado como abogado, profesor y traductor. Su libro de poemas más reciente es *Andante inmoderato* (2002).

**César Bisso** (Santa Fe, 1952), pasó su infancia en Coronda, pero vive en Buenos Aires 1984. *Las trazas del agua*, una antología de su obra, es su más reciente título.

**Esther Fleischer Cohen** (Palmira, 1959) vive en Medellín, donde se desempeña como psicoanalista y editora. Los poemas que publicamos hacen parte de su libro inédito *Cable a tierra*.

Mariana Bernárdez (México, 1964), es Doctora en Letras Modernas de la Universidad Iberoamericana. Su más reciente título es el libro de poemas *Alba de danza*, (2000). Ha publicado también *María Zambrano: acercamiento a una poética de la aurora*, (2004).

La foto de Hanni Ossott que ilustra la portada fue cedida por Manuel Caballero.

## LOS LIBROS DE ARQUITRAVE EDITORES

ENTRE NUESTROS AUTORES FIGURAN

ELKIN RESTREPO  
AFFONSO ROMANO DE SANT'ANNA  
CARLOS JIMÉNEZ  
CHARLES BUKOWSKI  
CRISTINA PERI ROSSI  
DU FU  
FERREIRA GULLAR  
KONSTANDINOS KAVAFIS  
MANUEL BANDEIRA  
MONTALE, UNGARETTI Y QUASIMODO  
PAULINA VINDERMAN  
RAÚL RIVERO  
T.S. ELIOT  
LAWRENCE FERLINGHETTI  
BOB DYLAN  
HAROLD ALVARADO TENORIO  
CHARLES BAUDELAIRE  
ALBERTO DA COSTA E SILVA